

Comunicación: Periodista colombiana revela experiencias en periodismo de investigación

Raquel Sierra
raquels@enet.cu

La Habana, octubre (SEMIac)- Aunque no fue comprendida en el primer medio de prensa donde trabajó, la periodista colombiana Olga Behar no renunció nunca al periodismo de investigación, una especialidad que ha puesto a veces en peligro su vida, pero le ha servido para sacar a la luz verdades, algunas muy feas, sobre la realidad de su país.

En un viaje a Cuba, después de 11 años de ausencia, para asistir en la oriental ciudad de Camagüey al evento “Almacén de la Imagen”, Behar compartió vivencias de su carrera profesional en Colombia con estudiantes del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en La Habana.

Pese a las amenazas, los peligros y la complejidad de su trabajo, la también escritora y profesora de dos universidades de Cali se mantiene fiel al periodismo de investigación y lo considera una fuerza muy grande, que alimenta a los profesionales de este sector.

“Pienso que el periodismo debería ser siempre investigativo. En el periodismo cotidiano lo que uno ve es lo que está en la punta del *iceberg* y se trata de escarbar y escarbar para ver qué hay en las profundidades, donde a veces se tocan intereses poderosos”, explicó.

Desde la primera mitad de la década de los ochenta se adentró en esta especialidad en Colombia, algo que tiempo más tarde la obligó a salir del país, cuando fue amenazada por las fuerzas del narcotráfico.

Autora de libros como *Las guerras de la paz*, *Noches de humo* y *Clan de los 12 Apóstoles*, Behar explicó las reglas elementales del periodismo investigativo como la confidencialidad, la necesidad de entrecruzar varias fuentes para “blindar la historia” y las potencialidades del testimonio a la hora de sacar a la luz un reporte.

“Cuando el primer informe de una serie sale al aire, empiezan las empresas que dan publicidad, los políticos involucrados y los delincuentes a rodearlo a uno con sus tentáculos para que no pueda seguir haciendo su trabajo”, reveló.

Behar contó detalles de cómo construyó sus reportajes sobre sucesos muy nefastos en la vida de su país, entre ellos la matanza perpetrada en el Palacio de Justicia, investigación en la que trabajó incluso en el exilio.

Revelar los vínculos del narcotráfico con el deporte y la política colombiana, las actuaciones de los grupos militares protegidos en el gobierno, le valieron amenazas a sus seres queridos y a su persona, lo que la llevó a vivir por años fuera de la nación sudamericana.

Para realizar su labor, confesó, se apoya en colaboradores que realizan parte de las observaciones, lo que le impide que, al ser ella una persona pública conocida, se descubra antes de tiempo el tema que está investigando el equipo.

“Las personas que realizan este tipo de labor pueden correr varios riesgos, el primero de ellos que nos amenacen, incluso pueden llegar a matarnos. El otro es que los individuos que son denunciados armen un cerco tan fuerte que uno queda prácticamente inmovilizado”, señaló.

En su encuentro con periodistas y alumnado de un curso sobre investigación social, la escritora colombiana explicó sus métodos de trabajo, la seriedad y dedicación que requiere llevar hasta el final una pesquisa periodística y el valor del testimonio.

“En el género testimonio se necesita conocer hasta el más mínimo detalle del personaje” y para ello este “tiene que tener confianza, saber que no se le va traicionar, malinterpretar ni censurar”, indicó Behar, quien se confesó muy estricta en los ritmos de trabajo y en la realización de las preguntas de los cuestionarios.

Para hacer su trabajo ha entrevistado a profundidad a guerrilleros, militares, civiles, magistrados, policías retirados, abogados y políticos, estudiado el terreno y consultado expedientes judiciales y otros documentos.

Según sus palabras, uno de los principios que ha seguido ha sido respetar la vida de sus testimoniantes, para lo cual prefirió siempre desconocer sus paraderos.

En su práctica profesional investigando en su país intentó comprender por qué se gestó el paramilitarismo y por qué tantas personas se vieron envueltas en ese conflicto, para lo cual aplicó una de las técnicas del periodismo investigativo: cuando alguien cuenta una historia solo se debe incluir en el libro lo que pueda ser corroborado por otras voces y fuentes.

Su apego a la verdad, ética, seriedad, perseverancia y profesionalidad le han permitido, a lo largo de su vida como periodista, desentrañar historias de las que se conocía públicamente solo una parte, al poder unir testimonios de personas participantes en los hechos, aunque para ello tuviera que ir a encontrarlas al otro lado del mundo.

Olga Behar, con larga experiencia en el video periodismo, viajó a Cuba en representación de la fundación holandesa Video Journalism Movement, de la que es corresponsal en Colombia y coordinadora para América Latina.

Según explicó Sergio Acosta, periodista y productor de Radio Nederland (Radio Internacional de Holanda), el libro de Behar *El Clan de los 12 apóstoles*, del que ya se han hecho tres tiradas, es “todo un éxito de periodismo de investigación”.
(fin/semlac/11/rs/la/mrc/zp)